

Su palabra es un desafío permanente...

... y Su presencia nos guía, en tanto obedecemos.

Dios no deja de llamar. ¿Dejamos de movernos?

No hay cristiano que no sea llamado a seguir las pisadas de Jesús (como el lema de nuestro congreso 2007).

¿Qué duda nos frena? En la oración diaria y al leer con atención La Biblia, Dios nos muestra el sentido de Su palabra en cada aspecto de nuestra vida. Para que veamos los desafíos y necesidades en el camino de Su voluntad. Para que empecemos a movernos... como Jesús lo haría.

La Biblia es "nuestra hoja de ruta para empezar a movernos, siguiendo Sus pisadas".

Las consignas de nuestros distintos congresos, me ayudan a empezar este artículo. Qué privilegio enorme es acceder a La Palabra de Dios.

En nuestro país, nunca faltó Biblia en español. Cómodamente, siempre y todavía, puede uno estudiar los pensamientos que Dios preparó para nosotros. Cómodamente podemos leer en nuestro idioma, esta carta de amor trascendente. La que genera cambios relevantes y modifica destinos eternos.

No es así de fácil en todos los lugares, en todas las épocas. Somos privilegiados. Gracias a Dios.

Claro que cualquier privilegio implica responsabilidad. Privilegio significa: "diferencia favorable".

¿Somos en el día a día diferentes, de quienes no estudian o no pueden leer La Biblia? ¿Qué hacemos con la luz recibida? ¿Iluminamos?

¿Ya le pediste a Jesús que cambie tu vida? ¿Ya decidiste comprometerte con EL para que sea Señor de tu alma? Debemos renovar esta oración cada día. Pero al madurar, sería buen incluir el pedido de visión. Vernos individualmente y como cuerpo... para entender en qué aspecto de la obra de Dios podemos contribuir.

La lectura de la Palabra, es indispensable para que nuestro compromiso tenga un contenido espiritual sano. "Biblia y oración" es la única receta para orientar nuestros pensamientos y emociones a la voluntad de Dios. Por eso cuando nos alentamos a "movernos", no hablamos de "activismo" o de anotarnos sin pensarlo en programas de la iglesia...

...nos referimos a decisiones y acciones guiadas por el discernimiento que el Espíritu da. Ese "poder ver" necesidades y oportunidades de ser útiles para el Señor, es la madurez que nos capacita para avanzar en esa dirección. Luego, ninguna capacidad es decorativa. Si ves la necesidad, empezá a moverte.

¿Qué te frena? Hay tiempos en que se necesita de silencio o de cierta quietud para escuchar específicamente lo que el Señor pide a cada quien. O quizás para terminar de resolver nuestros líos.

Pero esas incomodidades, podrían volverse "cómodas" en la costumbre de no avanzar. De ahí el "empezá a moverte". No te dejes estar.

Dios tiene planes para vos. Al alimentarnos espiritualmente, crecemos en todo, en aquel que es la cabeza: Cristo (Efesios 3:15)... aprovechando el tiempo, al ya ser entendidos de cuál es (cuál sea) la voluntad del Señor (Efesios 5:17). "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, Él os lo de (...)" "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando" (Juan 15:14-16).

Quien lee humildemente la Biblia, no puede sino comprometerse a cambiar para bien. Dios creó al ser humano a Su imagen y tenemos ejemplo en Su Hijo. La Biblia es poderosa para desa-

rollar en los corazones dispuestos, una vocación por mejorar cada día esta semejanza y oír nuestro llamado específico...el que la misma Iglesia, como cuerpo de Cristo, ayuda a confirmar y perfeccionar.

Dios no deja de llamar. A todos llama. Todos debemos ser misioneros allí donde nos toque ir, o allí donde sintamos el deseo de servir (Filipenses 2:13: "Dios produce en nosotros, así el querer como el hacer"): de una manera o de otra. Ya sea desde la palabra, desde el servicio o según el don que hayamos recibido.

Ir y llevar fruto es nuestra misión. ¿A dónde ir? ¿Cómo ir? En obediencia...y donde Dios nos ponga. Dondequiera que estemos y en cualquier ámbito, ser sal y luz es la misión. Luego, debemos confiar en la promesa bíblica que nos indica que cualquier cosa que pidamos para servir, el Padre nos la dará (En Juan 16:22 (...): de cierto os digo que TODO cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido).

Es ese otro privilegio de la oración, de recibir aquello que pidamos en Su nombre, lo que nos compromete a confiar y a no ser superficiales ni egoístas en lo que deseamos.

Si la Biblia te alimenta, ya estás preparado para empezar a moverte. Que lo que nos mueva sea el gozo del Señor y el temor de Dios: lo que libra de la pereza, del miedo, de la apatía y de la indiferencia...mediante la sabiduría que tienen quienes aman Su palabra, y que por ello la obedecen.

¿La motivación? La presencia de Dios, nada menos. Dios está con nosotros si lo que queremos es obedecerle. No hay mayor bendición, recompensa o alegría que Su misma presencia guiándonos; quedándose con nosotros... cuidándonos, dándonos seguridad y fortaleza. ¿Cuánto valoramos en lo práctico-cotidiano este inmenso regalo? El Espíritu de Dios está con y por nosotros, acompañando con Su gracia lo que hagamos por Él y para Él...

...y si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31)

¿A qué te está llamando Dios hoy? ¿En qué podrías y querías ser útil? La vida cristiana es apasionante, porque esta pregunta permanece invariablemente vigente en nuestro discipulado. No importa tu edad ni tu situación...siempre hay un desafío nuevo. Un escenario, área o tarea donde dar testimonio de la Vida Abundante y Victoriosa (más que victoriosa) que Cristo te ha dado.

¡Dile al pueblo que marche!

David Mangieri

Pastor de la congregación hispana en Hillendale Baptist Church en el Estado de Virginia, EEUU

Mi nombre es David Mangieri y no siempre obedezco a Dios como quisiera (o debiera) hacerlo. Muchas veces lo intento, aunque eso no es suficiente. Otras veces dudo, tengo miedo y ni siquiera hago el intento. Y muchas otras ni me doy por enterado que Dios me está hablando. Eso sí; crítico y me quejo cuando las cosas no salen como quiero.

Admitámoslo. Debemos decir la verdad aunque nos duela y nos moleste. El creernos más de lo que somos es orgullo; y eso es pecado. La hipocresía no nos va a llevar a buen término; y un arrebatado de sinceridad, solamente, tampoco. Cuando hacemos las cosas solo con nuestras fuerzas no pasa nada, o suceden cosas ordinarias. Pero cuando entendemos que es Dios el que nos da las fuerzas para continuar, quien pelea por nosotros y nos da la victoria, quien abre nuevos caminos donde no los hay; comen-

zamos con el pie derecho nuestro caminar cristiano y todo lo que hacemos comienza a girar alrededor de Él, por Él y para Él.

¡Dile al pueblo que marche!, fue la orden de Dios a Moisés. Es el instante previo a algo grandioso. Inesperado. Tan impactante es la experiencia que aún hoy seguimos recordado este hecho histórico que quedó registrado en el libro de Éxodo. Para Israel, ponerse en marcha significaba entrar en el mar. No había salida; los egipcios se acercaban por detrás y el mar estaba por delante. Cuando quedaron cerrados todos los caminos de escape, el Señor abrió uno nuevo. Dios hizo lo imposible. No mostró un camino alternativo para rodear la dificultad, sino que abrió uno nuevo que la atravesaba.

El Dios del éxodo es el mismo Dios del Nuevo Testamento y el mismo de hoy. Nosotros tenemos la oportunidad y decisión de obedecerle o no; de marchar como Su pueblo o no.

El pueblo de Dios es un pueblo peregrino...está de paso...no es vagabundo ni turista, siempre está avanzando en el camino. Es un pueblo de acción...no está estancado...siempre avanza...no

se detiene...prosigue a la meta...avanza constantemente...sin prisa pero sin pausa...con la perseverancia necesaria hasta llegar al triunfo.

¿He avanzado algo hoy?

Cada día debemos hacernos estas preguntas: ¿He avanzado algo hoy? ¿Hice algún progreso? ¿Estoy en movimiento? ¿Estoy creciendo constantemente o estoy estancado y estancando a otros? Las respuestas a estas preguntas nos dará un panorama de cómo estamos viviendo nuestra fe. Aunque muchas veces (por no decir siempre) es más fácil hablar sobre nuestra fe que vivirla.

Necesitamos recordar, una y otra vez, que no fue la fe de Israel la que produjo el milagro del éxodo. Fueron los milagros del éxodo y la victoria del mar la que produjeron la fe en el pueblo.

El crédito de la victoria la pertenece solo a Dios. (De esto hablaremos la próxima vez. Andá leyendo Éxodo 14:11-20)

¡Dile al pueblo que marche!

Estando en la fecha de la celebración del V Congreso de ABA Jóvenes en la ciudad de San

Fernando del Valle de Catamarca, bajo el lema: Empezá a Moverte - Dile al pueblo que marche - No puedo alcanzar a expresar mi gran expectativa al encontrarme con una generación de jóvenes que entiende la voz de Dios para este tiempo. Una generación que está haciendo la diferencia donde está. Que ve la necesidad y se pone en acción. Una generación que hace propias las palabras del apóstol Pablo: Peleamos la batalla, corremos la carrera, los obstáculos no nos intimidan, los desalientos no nos quitan la esperanza... estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos.

En medio de las situaciones más adversas, Dios sigue diciendo a su pueblo que marche.

David Mangieri. Esposo. Papá. Pastor de la congregación hispana en Hillendale Baptist Church en el Estado de Virginia, EEUU. Presidente de los pastores hispanos de las iglesias bautistas en el Norte de Virginia (NorthStar Church Network). Parte del equipo internacional de Especialidades Juveniles y totalmente involucrado en el desafío de alcanzar las nuevas generaciones para Cristo.